De los grandes misterios el aurora,
Que de sombras ceñida ya se ostenta
De David en el arpa hechizadora:
Está viendo gemir siglos cuarenta,
Y con viva ansia y voz lamentadora
Ardientes suspirar por la venida
Del que al hombre promete nueva vida.
Tres diosas á su lado gallardean;
Vario es su pensamiento y sus colores:
La sien al una estrellas mil rodean
Y oculta con un velo sus fulgores;
Deseos mil en torno á la otra alean
Y esmeraldas la pintan de verdores;
Arde la última en fuego, y fuego espiran
Sus ojos, que tansolo al cielo miran.
Vírgen, si á tu dolor mis ayes junto,
Haz que me duela de mi error amargo.
Múdame el corazon: haz que al conjunto
De mis culpas iguale el lloro largo;
Haz que de llama celestial consunto
De mí sacuda el criminal letargo;
En ti medite y llore mi delirio,
Y hondamente me embeba en tu martirio.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

CANTO TERCERO.

Prosigo el canto, el canto de las penas
De la Madre del Rei del firmamento,
Que en sus hombros llevó culpas ajenas,
Las culpas mias con atroz tormento.
Las pupilas de lloro amargo llenas,
Piedad me escuche el lúgubre lamento;

Retumbe triste el cántico doliente,
Y me responda el cielo tristemente.
Mas, ai! que la piedad ver no pudiendo
Con helado pavor tantos dolores,
Y en suspiros el corazon vertiendo,
Sus eclipsados ojos lloradores
Se está con mano trémula cubriendo!
Oh dia de crueldad! dia de horrores!
Dia en que hundidos en angustia oscura
Ángeles vierten llanto de amargura.
¿Y á ti, gran Padre de la luz etérea,
Que los negros abismos esclarece;
A ti, que alumbras la ciudad sidérea,
Tiniebla sepulcral te enmarillece?
El sol sumido en languidez funérea
A par del torvo cielo se ennegrece:
Mirándote espirar, se abrasa en ira
Naturaleza, y por morir suspira.
¿Y del consejo de su sacro Padre
De que en horrenda cruz la aguda muerte
Con dardo fulminoso te taladre,
No te hará desistir el amor fuerte,
Ai! de tu dulce y angustiada Madre,

Que en funeral desolacion al verte,
Al rayo del dolor entrega el pecho,
De rasgarse por ti no aun satisfecho?
Ai! ¿habrán de cortar manos impías
La flor mas bella del linaje humano,
La flor que al mundo colma de alegrías,
Tipo de las virtudes soberano?
Porque de perdicion desde las vias
Pueda al cielo tornar el hombre insano,
¿Beberá Dios el cáliz de amargores,
Llamándose varon de los dolores?
Y la Reina, que es cedro floreciente,
Lirio entre espinas, zarza brilladora,
Ilesa y verde entre las llamas, fuente,
Huerto cerrado, luna, sol, aurora,
Íris consolador, estrella ardiente,
Dulcísima paloma arrulladora,
¿Tácita presenciar debe sin llanto
E invicta devorar tormento tanto?

Y tú, vil fango, en quien derramó vida
El creador, omnipotente aliento,
¿Tanto mérito y tal en ti se anida,
Que víctima de horrífico tormento
El alma augusta al Verbo-Dios unida
Deba tu antiguo crímen virulento
Con su muerte purgar? Adan! ¡dormido
Hubieras siempre en honda nada hundido!...
Que ahora la tierna Madre no veria,
Como encina ó peñasco helada, inmoble,
A su melifluo amor, á su alegría,
De su límpido seno al fruto noble,
Prolongar tormentosa su agonía
Pendiente en brazos de un madero ignoble,
Y abandonado de su Eterno Padre
Negarle el nombre celestial de madre.
No veria, ai dolor! cómo le sajan
Los piés, las manos con los clavos fieros
Hebreos viles, que sin fin le ultrajan
Y untan con hiel sus labios hechizeros;
Cómo los huesos, ai! le desencajan,
Y las sienes le ciñen carniceros
Con mil espinas, que hórridas se inculcan,

Y cómo el cuerpo látigos le sulcan.
María, que le vió con voz tan honda
De la tumba llamar mole corpórea,
Frígida, muda, corrompida, hedionda;
Que le vió refrenar al mar y al bórea;
Que le vió en vino convertir el onda,
Y enjuto andar por la llanura ecuórea;
Y abrir á ciegos los nublados ojos,
Y hacer que corran los tullidos cojos.
María, que le vió saciar el hambre
Amarillenta, boquiabierta, amarga,
Y retejer el consumido estambre
De la vida mortal, á quien embarga
Disecador, perlático calambre,
Le ve ahora, ai triste! en agonía larga,
Que la pálida faz lánguido inclina
Y suave exhala su ánima divina....
¡Oh sacra llama del eterno espíritu,
Por quien ella temblar sintió el virgíneo
Seno encendido por fecundo espíritu,
Única gloria del candor femíneo!
Tu fuego aliente su angustiado espíritu
Ahora que al tronco de salud sanguíneo

Halo enclavado el maternal amor,
Ai! con la espada aguda del dolor.
Ai Madre, ai Madre! en esa cruz terrible
Contempla, y tu letal melancolía
Se temple al meditar que el leño horrible
Dará frutos de paz y de alegría:
En él fijado ha la piedad sensible
El gran decreto de inmortal valía,
Que á la eterna justicia satisface
Y á la misericordia triunfar hace.
Este el solio, en el cual de sangre suya
La púrpura vestir debe fatídico,
Porque el pecado universal destruya,
El hijo del real tronco davídico:
Este el altar profético que incluya
Al cordero de paz, santo, verídico:
Por este signo volverá la errante
Robada grei á su pastor amante.
Esta la espada que, pavor sembrando,
Lanzará fuego de fulgor terrífico,
Al rebelde Satan precipitando
Del luto eterno al calabozo horrífico:
Esta la llave que, piedad manando,

Abra al mortal el cielo beatífico,
Impenetrable á la familia humana
Desde que Eva mordió la poma insana.

Triste de ti! Madre de amor.... Empero
Con diestra del averno vencedora,
Vibrando palmas mil saldrá, primero
Que brillar veas la tercer aurora,
El inmortal, vivífico Guerrero,
Que rompiendo la bóveda opresora,
Cumplidas las promesas del consuelo,
A las almas del Limbo dará vuelo.
Ya trémulas las lóbregas regiones
Retumban de placer: del Dios se llenan;
El cerrojo se corre á las prisiones;
De júbilo las almas se enajenan;
Al luminoso Vencedor canciones
Glorificantes, vívidas resuenan,
Al que rompe el oscuro cautiverio,
Al gran Debelador del triste imperio.
Estáticas de gozo el vuelo emprenden

Las libertadas ánimas: triunfante
Jesus las guia: atónitas se encienden
Las auras en fulgor reverberante;
Y las nubes auríferas se hienden,
Y astros se inclinan á su Rei radiante,
Que á la diestra del Padre ya fulgura,
Y á ti vuelve los ojos de ternura.

Por ti solo él suspira: ya te llaman
Cuantos baña el Señor en beatitudes;
A ti por Reina celestial aclaman
Y el brillo anhelan ver de tus virtudes:
Te harán guirnalda; y en tu amor se inflaman
Ya de vivas estrellas multitudes.
Será el íris tu cinto, el sol tu manto:
De tus piés beberá la luna encanto.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
El Crucifijo	1
La Oracion	9
Himno del Ángel de la tierra despues de la destruccion del globo	17
La Inmortalidad	27
Cantos líricos de Saul	37
La Desesperacion	47
Respuesta de la Providencia	55
El Cristiano moribundo	61
La Fe	65
El grito del alma	79